

In(ter)venciones del yo

Escritura y sujeto autobiográfico
en la literatura hispanoamericana (1974-2002)

Sergio R. Franco

Reservados todos los derechos

© Sergio R. Franco

De esta edición:

© Iberoamericana, Madrid 2012
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

© Vervuert, 2012
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

ISBN 978-84-8489-658-6 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-86527-710-7 (Vervuert)
ISBN: 978-3-86527-986-6 (Ebook)
Depósito Legal: M-22758-2012

Cubierta: Carlos Zamora
Impreso en España

The paper on which this book is printed meets the requirements of ISO 9706

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I. Historia y naturaleza en <i>Confieso que he vivido</i> , de Pablo Neruda	29
CAPÍTULO II. Ruina, repetición y sinécdoque en <i>Las genealogías</i> , de Margo Glantz	73
CAPÍTULO III. La infancia re-cobrada: mercantilismo de la piel y punición en <i>El pez en el agua</i> , de Mario Vargas Llosa	105
CAPÍTULO IV. Mística y máquina en los “Autorretratos”, de Severo Sarduy	139
CAPÍTULO V. Carnaval y documento en <i>Vivir para contarla</i> , de Gabriel García Márquez	171
BIBLIOGRAFÍA	203
ÍNDICE ONOMÁSTICO	237
ÍNDICE ANALÍTICO	245

Para Berenice, Luzmila y Romelia

AGRADECIMIENTOS

Este libro es fruto del concurso de colegas, amigos y parientes. Quiero agradecer, en primer lugar, a Mabel Moraña, directora de la serie ETC, por su generoso apoyo crítico, así como a Klaus Vervuert, editor de este volumen. A Gerald Martin, por esclarecedoras sugerencias y a Raúl Bueno Chávez, mi maestro desde los años de la Universidad de San Marcos, por el permanente y enriquecedor diálogo. Debo indicar también mi reconocimiento a Margo Glantz, quien me recibió en su casa de Coyoacán en el cálido julio del 2007 y con paciencia respondió a mis preguntas.

Esta investigación no hubiese sido posible sin los fondos de la Hillman Library de la University of Pittsburgh, en cuyos laberintos siempre me fue tan grato perderme y encontrarme, y en particular de su admirable Eduardo Lozano Latin American Collection. De la misma manera, la Frick Fine Arts de la University of Pittsburgh, la Samuel Paley Library de Temple University y la Charles Patterson Van Pelt Library de la University of Pennsylvania han sido fundamentales para este trabajo.

Deseo agradecer también a mis colegas del Department of Spanish and Portuguese de Temple University y, en particular, a Luis González del Valle, por su apoyo en esta empresa académica.

Finalmente, mi gratitud a mis hermanos, Patricia y Óscar, y a mi tía Romelia Franco Alvarado, por su amor constante.

Simplifiquemos desafortadamente una vida: imaginemos que la integran trece mil hechos. Una de las hipotéticas biografías registraría la serie 11, 22, 33...; otra, la serie 9, 13, 17, 21...; otra, la serie 3, 12, 21, 30, 39... No es inconcebible una historia de los sueños de un hombre; otra, de los órganos de su cuerpo; otra, de las falacias cometidas por él; otra, de todos los momentos en que se imaginó las pirámides; otra, de su comercio con la noche y con las auroras.

JORGE LUIS BORGES, "Sobre el *Vathek* de William Beckford"

If one looks at the history of post-Enlightenment theory, the major problem has been the problem of autobiography: how subjective structures can, in fact, give objective truth. During these same centuries, the Native Informant was treated as the objective evidence for the founding of the so-called sciences like ethnography, ethnolinguistics, comparative religion, and so on. So that, once again, the theoretical problems only relate to the person who knows. The person who *knows* has all the problems of selfhood. The person who is known, somehow seems not to have a problematic self.

GAYATRI CHAKRAVORTY SPIVAK, "Questions of Multiculturalism"

That is what the highest criticism really is, the record of one's own soul. It is more fascinating than history, as it is concerned simply with oneself. It is more delightful than philosophy, as its subject is concrete not abstract, real and not vague. It is the only civilized form of autobiography, as it deals not with the events, but with the thoughts of one's life; not with life's physical accidents of deed or circumstance, but with the spiritual moods and imaginative passions of the mind.

OSCAR WILDE, "The Critic as Artist"

INTRODUCCIÓN

Los estudios académicos dedicados a autobiografías y memorias hispanoamericanas son relativamente recientes. No obstante, estas modalidades expresivas, cuya producción se viene acrecentando con celeridad, resultan menos novedosas si se piensa que sus antecedentes son tan antiguos como *Comentarios reales*, del Inca Garcilaso de la Vega; *Respuesta*, de Sor Juana Inés de la Cruz o ciertos textos de la literatura monacal del período de la colonia. Esta antigüedad no debe hacernos perder de vista el carácter periférico del discurso autobiográfico en el ámbito de nuestras letras. Si como plantea Silvia Molloy, autora de un estudio pionero en este campo, *At Face Value: Autobiographical Writing in Spanish America* (1991), la autobiografía implica tanto una forma de escribir como una forma de leer (12),¹ la cada vez más sostenida producción de (y atención a) textos autobiográficos de nuestra zona cultural, desde la segunda mitad del siglo xx a nuestros días, indica una clara modificación en las sensibilidades que dan forma a nuestras letras y en los protocolos de expresión y legibilidad donde se inscriben modificaciones culturales de mayor hondura, a cuyo análisis el presente libro aspira a contribuir.

El discurso autobiográfico constituye territorio privilegiado para el examen de la construcción de subjetividades, de identidades nacionales, sexuales y de género. Precisamente en su fundacional artículo de 1956, “Conditions et limites de l’autobiographie”, Georges Gusdorf sostenía que el texto autobiográfico deriva de un *a priori*: la conciencia de la unicidad y singularidad de sí mismo que posee el sujeto. Para que ello fuera posible, la humanidad debió abandonar marcos de referencia míticos a fin de internarse en la historia (Gusdorf, “Conditions and Limits” 30). En esta orientación individualista prima lo que Paul Ricoeur ha denominado la “tradición de la escuela de la mirada interior”, la cual se extiende desde san Agustín hasta Edmund Husserl y se define por el criterio de singularidad (los recuerdos de uno no son los del otro), por su carácter mediador entre la conciencia y el pasado y, finalmente, por su vínculo con el “sentido de la orientación en el paso del tiempo” (Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* 128-9).

¹ Se citará por su traducción al español, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica* (1996).

En tanto que elaboración occidental, la autobiografía parece territorio privilegiado para asediar la conflictiva inserción de nuestro continente en las lógicas del occidentalismo, puesto que Hispanoamérica no fue engendrada bajo la égida de la modernidad sino que la modernidad constituye *la consecuencia* del descenramiento de las tradicionales coordenadas espacio-temporales que el “descubrimiento” de América provocó. En efecto, ese acontecimiento modificó la idea de la geografía del mundo, de las distancias y los lapsos de desplazamiento; dio origen, además, al eurocentrismo como perspectiva hegemónica de conocimiento y poder así como al despegue del capitalismo como patrón global de control del trabajo, de los recursos y del intercambio comercial. Todos estos cambios resultaron determinantes para la consolidación de Europa, la cual se constituyó en relación a su periferia, de ahí que América fuese la primera identidad geocultural moderna (Dussel 21-6; Quijano “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” 201-14). Por lo dicho, no parece casual que Georges Gusdorf, quien explica la expansión de la autobiografía en el mundo por la empresa colonial moderna, establezca una analogía entre la acumulación de experiencias y el acopio de capital (“Conditions and Limits” 29).

No existe una definición plenamente satisfactoria de la autobiografía. La más famosa, sin embargo, es la que propuso Phillipe Lejeune en *Le pacte autobiographique*: “Récit rétrospectif en prose qu’une personne réelle fait de sa propre existence, lorsqu’elle met l’accent sur sa vie individuelle, en particulier sur l’histoire de sa personnalité” (14). Esta definición implica cuatro categorías: a. forma lingüística: narrativa en prosa; b. sujeto tratado: historia individual; c. situación del autor: el autor, cuyo nombre designa a una persona que existe, y el narrador son idénticos y d. posición del narrador: el narrador y el protagonista son idénticos y la narración posee una orientación retrospectiva. En opinión de Lejeune, la autobiografía entraña una relación “contractual” entre el lector y el autor del texto sobre la base de que c y d se cumplan, lo que lleva a que el lector asuma que el autor, el narrador y el protagonista del texto comparten una misma identidad rubricada por el nombre. Tal es el eje de su famosa propuesta de “pacto autobiográfico” (26).

Las objeciones son obvias. Al comprender Lejeune la identidad autobiográfica no como representacional y cognitiva sino como un acuerdo fundamentado en actos de habla antes que en tropos, desplaza el problema autobiográfico del plano ontológico al de lo contractual, con lo que el lector deja de ser una figura especular con respecto a la del autor para asumir la función de control respecto a la autenticidad de la firma y a la consistencia del comportamiento del firmante (De Man, *The Rethoric of Romanticism* 71). De otro lado, esta propuesta se fundamenta en un principio de identidad del nombre propio, de la firma y la pre-existencia de un “yo” esencial abstraído de las relaciones sociales y de la Historia

(Ryan, "Self-Evidence" 5-10). Sin embargo, constituye un error considerar que el nombre propio ofrece una evidencia sólida de la presencia de la persona. Consideremos lo siguiente: si el nombre propio, y no otro nombre propio, designa a un individuo, y no a otro individuo, entonces el nombre propio está marcado por las huellas de los demás nombres propios a los que debe preterir para efecto de afirmar su propiedad y unicidad. Así, el mero acto de nombrar con el nombre propio conlleva la violación de la unidad que pretende instaurar. La conexión entre una persona y un nombre es mero legalismo y no existe nada que permita distinguir un nombre propio de cualquier otro nombre común.² Para que el nombre propio funcione ha de poder operar en ausencia del designado. Podemos imaginar una ausencia absoluta: la de quien ya murió. Por lo tanto, es justo decir que el nombre propio lleva ya inscrita la muerte de su portador como límite último de una ausencia presente en el nombre por el mero hecho de nombrar (Derrida, *The Ear of the Other* 7-10). La firma tampoco resulta un criterio más consistente de presencia, puesto que firmar no garantiza la identidad de quien firma sino que produce una marca, que correrá la suerte de todo signo: la iteratividad. Por definición, toda firma es falsificable; tal es la razón por la cual ella debe ser avalada en importantes actos públicos mediante el control de las condiciones de su producción (presencia del ejecutor, testigos dignos de crédito). Si algo representa la firma, entonces, es la ausencia del firmante a la vez que retiene el haber estado presente de aquél. La firma figura la pura reproducibilidad de un evento (Derrida, *Margins of Philosophy* 328).

La autobiografía es un campo discursivo tensionado por diversas fuerzas. De una parte consiste en un proceso de autoinvención. El proyecto autobiográfico constituye un modo de figuración con capacidad de productividad referencial en tanto que las demandas de autopresentación determinan lo que el escritor realiza (De Man, *The Rethoric of Romanticism* 69). La autobiografía, prosigo con De Man, implica un doble movimiento mediante el cual un autor escribe su vida a la par que lee su vida escrita, lo que supone una duplicación del "yo" que escribe en el "yo escrito", y, además, una duplicación del rol del lector. Por lo dicho, la autobiografía no es un género o modo sino una figura de lectura o comprensión que ocurre en todo texto, en cierta medida. Existe una estructura

² "The proper name is a mark: something like confusion can occur at any time because the proper name bears confusion within itself. The most secret proper name is, up to a certain point, synonymous with confusion. To the extent to which it can immediately become common and drift off course toward a system of relations where it functions as a common name or mark, it can send the address of course. The address is always delivered over to a kind of chance, and thus I cannot be assured that an appeal or an address is addressed to whom it is addressed" (Derrida, *The Ear of the Other* 107-8).